

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: AV. VIEL 1166.—SANTIAGO

PREVENCION.—“La Voz de los Muertos,, no tiene día ni época fija, para salir á luz; se publicará todas las veces que los medios y las circunstancias lo permitan; posiblemente una vez al mes.

Los que se interesen en su lectura, y deseen recibirla puntualmente, no tienen más que dirigirse á esta redaccion y se les enviará sin desembolso alguno .

Apariciones de muertos COMPROBADAS CIENTÍFICAMENTE

(Continuación núm. 9.)

Es el alma que viene tangiblemente á afirmar su existencia aquí, haciendo irrupción en nuestro materialismo y proclamando que ha sobrevivido á la muerte .

Se concibe, pues, el asombro y la incredulidad con que se recibieron pruebas tan irrecusable. La negación se imponía como un deber; el hecho era tan manifiestamente contrario á todas las posibilidades, que se juzgó indispensable rechazarlo sin discusión. Así sucedió durante mucho tiempo. Más, cuando otros investigadores, tan eminentes como los primeros, llegaron á idénticos resultados, fué necesario buscar una explicación del fenómeno, y se invocó como tal la teoría de la alucinación y para razonar los hechos.

La crítica, evolucionando hábilmente, no habló ya de los fraudes, sino de la alucinación colectiva, explicada por la sobreexcitación que produce la creencia en lo maravilloso, cuando se espera ver cosas del otro mundo.—Estais, se nos decía, bajo la influencia del hipnotismo vigil, y de ahí el ofuscamiento de que sois víctimas inconscientes.

Difícil parecía responder á esta objeción, y sin embargo los espiritistas hemos llegado á refutarla victoriosamente, empleando, la fotografía para atestiguar la objetividad del fenómeno. Si la placa sensible reproduce la aparición tal como ésta se muestra á los ojos de los asistentes, es que esa aparición tiene existencia real, objetiva; entonces caen por su base todos los sofismas. Pues bien, esta prueba fotográfica se ha obtenido con tal abundancia, que desafía toda sospecha.

En un próximo artículo, daremos algu-

nos detalles bastante interesantes sobre apariciones de muertos, atestiguados por los más eminentes sabios de la época actual.

Upeo (Curicó)

J. RAMON BALLESTEROS.

LOS DEMONIOS

Origen de la creencia en los demonios — Los demonios según la Iglesia — Los demonios según el Espiritismo.

(continuación núm. 5.)

Se ha dicho: «Este designio (la mediación de Cristo) concebido desde la eternidad, se manifestó á los ángeles mucho antes de su cumplimiento » Dios sabía, pues, desde la eternidad, que los ángeles así como los hombres tendrían necesidad de esta mediación. Él sabía ó no sabía que ciertos ángeles faltarían; que esta caída les ocasionaría la condenación eterna, sin esperanza de volver al anterior estado; que se les destinaría á tentar á los hombres: que aquellos que se dejarían seducir, sufrirían la misma suerte. Si lo sabía, creó estos ángeles con conocimiento de causa, para su pérdida irrevocable y para la de la mayor parte del género humano. Por más que haga, es imposible conciliar su creación, en semejante previsión, con la soberana bondad. Si no lo sabía, no era todopoderoso. En uno y otro caso, es la negación de dos atributos, sin la plenitud de los cuales Dios no sería Dios.

Si se admite la falibilidad de los ángeles como la de los hombres, el castigo es una consecuencia natural y justa de la falta; pero si se admite al mismo tiempo la posibilidad del rescate, por la vuelta al bien, la entrada en la gracia después del

arrepentimiento y expiación, no hay nada que desmienta la bondad de Dios. Dios sabía que faltarían, que serían castigado; pero sabía también que este castigo temporal sería un medio de hacerles comprender su falta, y redundaría en provecho suyo. Así se hallaría comprobada esta parábola del profeta Ezequiel: «Dios no quiere la muerte del pecador, sino su salvación». Lo que sería la negación de esta bondad, es la inutilidad del arrepentimiento y la imposibilidad de la vuelta al bien. En esta hipótesis es, pues, rigurosamente exacto el decir que: «Estos ángeles, desde su creación, puesto que Dios no podía ignorarlo, fueron destinados al mal perpetuamente y predestinados á ser *demonios*, para arrastrar á los hombres al mal».

Veamos ahora cuál es su suerte y lo que hacen.

«Apenas hubo estallado su rebelión, en «el lenguaje de los espíritus, esto es, en «sus pensamientos, fueron desterrados, «irrevocablemente, de la ciudad celeste y «precipitados en el abismo.

«Por estas palabras entendemos que «fueron relegados á un lugar de suplicios, «donde sufren la pena del fuego, confor- «me á este texto del Evangelio, que ha «salido de la misma boca del Salvador: «Id, malditos, al fuego, eterno que ha si- «do preparado por el demonio y por sus «ángeles». San Pedro dice expresamente: «Que Dios les ha entregado á las cadenas «y á las torturas del infierno»; «pero no «todos quedan allí perpetuamente, esto no «sucederá sino al fin del mundo, que en- «tonces serán encerrados en él con los re- «probos. Ahora, Dios permite que ocupen «todavía un lugar en la creación á la cual «pertenecen; en el orden de las cosas, al «cual está unida su existencia; en las re- «laciones, en fin, que debían tener con el «hombre, y de las cuales hacen el más «pernicioso abuso. Mientras los unos es- «tán en su morada tenebrosa, y sirven en «esta de instrumentos á la justicia divina, «*contra las almas desgraciadas que han se- «ducido*, multitud de ellos, formando le- «giones invisibles, bajo la dirección de «sus jefes, residen en las capas inferiores «de nuestra atmósfera y recorren todas «las partes del globo. Están mezclados en «todo lo que pasa en la tierra y toman

«con suma frecuencia una parte muy acti- «va en ello».

En lo que concierne á las palabras de Cristo, sobre el suplicio del fuego eterno, ha sido tratada esta cuestión en el capítulo IV, *Del infierno*.

Según esta doctrina, sólo una parte de los demonios está en el infierno; la otra anda errante, con libertad, mezclándose en todo lo que pasa en la tierra, complaciéndose en hacer mal, y esto hasta el fin del mundo, cuya época indeterminada no tendrá probablemente lugar tan pronto. ¿Por qué, pues, esta diferencia? ¿Son menos culpables? Seguramente que no. A menos que salgan de allí por turno, lo que parece resultar de este pasaje: «Mientras los unos están en su morada tenebrosa y sirven en ella de instrumentos á la justicia divina contra las almas infortunadas que han seducido».

Sus funciones consisten pues, en atormentar á las almas que han seducido. De esto se desprende que no están encargados de castigar á las que son culpables de faltas libre y voluntariamente cometidas, sino de aquellas que ellos han provocado. Son á la vez *la causa de la falta y el instrumento del castigo*. La justicia humana, con ser tan imperfecta, no admitiría que la víctima que sucumbe por debilidad, cuando se la hace nacer para tentarla, fuera castigada tan severamente como el agente provocador, que emplea el engaño y la astucia; con más severidad aún, porque vá al infierno, al dejar la tierra, para no salir jamás de él, y á sufrir sin tregua ni gracia durante la eternidad, mientras que aquel que es la causa primera de su falta, goza de tregua y de la libertad hasta el fin del mundo! ¿La justicia de Dios, acaso, no es más perfecta que la de los hombres?

No es esto todo. «Dios permite que ocupen todavía un lugar en esta creación, en las relaciones que debían tener con el hombre y de las cuales hacen el más pernicioso abuso». ¿Podía Dios ignorar el abuso que harían de la libertad que les concedió? ¿Pues por qué se la concedió? De lo que resulta que fué con conocimiento de causa que entregó sus criaturas á merced suya, sabiendo, en virtud de toda su presciencia, que sucumbirían y tendrían la suerte de los demonios. ¿No tenían bas-

tante con su propia debilidad, sin permitir que fuesen excitadas al mal por un enemigo, tanto más peligroso cuanto es invisible? ¡Al menos si el castigo no fuese más que temporal, y si el culpable pudiese rescatarse por medio de la reparación! Pero nó: está condenado para una eternidad. Su arrepentimiento, su vuelta al bien y sus pesares serán inútiles.

De este modo los demonios son los agentes provocadores predestinados á reclutar almas para el infierno, y esto con el per-

(Continuará).

La religion de nuestros mayores

Si se entiende por religion de nuestros mayores la obediencia ciega al papado romano, á su diócesis, liturgia, ceremonias, etc.; el soñar con el pasado, hablar solamente de un solo rebaño y un solo pastor; creer que el rebaño social se ha de gobernar como el de los carneros bajo el cayado del rabadán, acatando sus mandatos ó sus absurdos, yo no sigo la religion de nuestros mayores.

Si se entiende por la religion de nuestros mayores, obedecer la ley del progreso humano, sin distinción de climas, de razas ni opiniones: espurgar las ideas, hacerlas pasar por el alambique depurativo de la razón, fundirlas en el crisol del bien, y de ellas tomar lo bueno y dejar lo malo, y siempre, y á pesar de los ignorantes y fanáticos, si esa, repito, es la religion de nuestros mayores, entonces soy fiel cumplidor de ella.

Mi madre me enseñaba: «Una es la esencia divina de la doctrina de Jesus: la caridad. Esto aconseja San Pablo y el Evangelio. Todo lo demás es despotismo, tiranía, ignorancia y orgullo.»

Si el cetro, la lira, la espada y la pluma, han falseado el sentido de aquella, para sostener al hombre en el error y triunfar en los altos puestos de dignidades efímeras que se balancean en el poder; entonces, nosotros, los humildes obreros de la luz mostrando la verdad de la doctrina dictada por el Maestro, depurándola de los errores del catolicismo, purificándola de las adulteraciones romanas que la hacen

aparecer como doctrina egoista y exclusiva, hacemos obra de caridad; porque no otra cosa es hacer renacer en el alma el sentimiento puro religioso; sacar la mujer del confesionario; redimir al esclavo de la ignorancia, dándole luz y libertad; rescatar al ciudadano de la opresión, enseñándole cuáles son sus deberes y cuales sus derechos, dilatando su inteligencia con la fuerza poderosa de la ciencia.

Si esta renovación vigorosa y fecunda de la idea, amilana la psiquis de algunos, ó hace estallar la ignorancia ó estupidez de los eunucos de inteligencia, de los que no alcanzan á comprender la fiebre del movimiento social y religioso moderno, que es la esencia de la augusta filosofía del Nazareno, no es culpa de ésta ni tampoco de los que somos su cuerpo de zapadores, los que hacemos las trincheras por donde los demás han de pasar sin peligro alguno, sino del poco poder mental de los que son esclavos del pensamiento católico.

Aquellos que envueltos en los fríos paños de una filosofía excéptica, ó de una creencia insuficiente; y aquellos que mecidos por la engañosa confianza de las religiones positivas se dejan llevar por la indolencia y cierran los ojos ó los vuelven despavoridos hacia la tenebrosa noche de la Edad Media, contribuyen á detener el progreso del espíritu y son los verdaderos culpables de que el pueblo sea esclavo de esas instituciones que ya no pueden resistir el soplo del espíritu filosófico del siglo, engendrador de la libertad individual y mental.

No tengán á mal los que así piensan, que nosotros, alentados por nuestra fé y nuestro amor al progreso, nos salgamos de sus credos decrepitos, que parecen cobrar nuevo aliento á la sombra de las esferas gubernamentales, para combatir franca y lealmente su estacionamiento, sus añoranzas por el pasado de tan tristes recuerdos....

Procediendo así nosotros salvamos los principios fundamentales de la Religion de Cristo, que es la religion de la luz, del eterno progreso.

DOMINGO ARANA.

(De EL BUEN SENTIDO
de Ponce, Puerto Rico).

Los duendes de Casablanca

Con este título apareció en el diario LA UNIÓN del 7 del presente, un artículo en el cual pretende un tal Ronquillo ridiculizar al Espiritismo.

Publicamos en seguida una carta que á este respecto nos dirige uno de nuestros amigos, y creemos es la mejor contestación que los espiritista pueden dar al autor del insulso artículo de que se trata.

Mi estimado amigo y h. en c.

Esta clase de artículos, mi amigo, no tienen contestación posible, sin descender al terreno de la chocarrería vulgar, ó de la payasería de circo, á donde nosotros no debemos dejarnos llevar.

No sé si los lectores de LA UNIÓN están acostumbrados á esta clase de platos, que suele guisarles el mentado Ronquillo; pero si lo están, ello hablaría muy poco en favor de su buen gusto y hasta de su sentido común. Pero, en fin, que esos caballeros tengan ó no paladar delicado, es cosa que importa poco á la generalidad. Los que tragan sin pestañar ciertos sermones y ciertas pastorales, en que lo absurdo se dá la mano con lo ridículo, bien pueden aguantar los *charqueanes* del mencionado escritor humorístico, y digerirlos sin mayor dificultad y hasta con fruición.

Pero, hay sin embargo en esta clase de escritos, algo que hace pensar seriamente.

La prensa, como es sabido, está destinada á educar y á enseñar, y no es lícito valerse de ella para engañar ó extraviar el criterio del público, so pretexto de defender las ideas propias ó de atacar las ajenas. Si las creencias que defiende Ronquillo, ó la causa á que sirve, son justas y verdaderas, no debe esgrimir las armas de que hace uso para inducir al error á sus lectores, que en su mayoría no son sin duda suficientemente ilustrados para discernir lo cierto de lo falso, de sus afirmaciones. Los fenómenos de Casablanca pueden ser ó no efectivos. *Ha sido el propio redactor noticioso de LA UNIÓN quien ha dado la noticia con numerosos detalles, garantizando su autenticidad.* ¿Ha enga-

ñado éste á sus lectores? Pues si no los ha engañado ¿por qué viene ahora Ronquillo negando los hechos? O ha mentado aquel ó miente éste. ¿Es así como los clericales de la prensa entienden y practican los deberes del escritor público?

Pero, se dirá que, en el último caso, se trata simplemente de un artículo humorístico, de una mera chanza que se ha querido hacer á los espiritistas. En hora buena. Pero, al fin y al cabo, es lamentable que se eche mano de estas payasadas insustanciales y de mal gusto para ridiculizar las creencias ajenas. Si nosotros, los espiritistas, fuéramos á imitar al escritor de la curia ¿cuánto paño no tendríamos que cortar riéndonos un poco de la liturgia católica y de las musarañas simbólicas de sus ministros, de que ellos mismos no se dan cuenta!

Así, por ejemplo, explíquenos Ronquillo una sola cosa: ¿cómo es que, con agua, sal y aceite, se borra el pecado original que, según el dogma católico, heredamos de nuestros primeros padres? ¿Pueden objetos materiales quitar una mancha espiritual? He ahí una sagrada *benzina* descubierta por los teólogos, para la cual valdría la pena de pedir privilegio exclusivo.

Pero, como no queremos incurrir en el mismo pecado que criticamos al escritor católico, ponemos aquí punto final.

De Ud. A. y S S. y h. en c.

X.

PENSAMIENTOS

Las ciudades que tienen todos los días sus iglesias llenas de mujeres, y de hombres sus cárceles, sus tabernas y casas de juegos, están muy distantes de haber alcanzado al alto grado de civilización de aquellas que tienen llenas de ambos sexos sus escuelas, colegios y bibliotecas. De allí que los buenos gobiernos deben interesarse en estos últimos remedios para combatir aquellas plagas humanas.—F. LÓPEZ.

—El que está en el errores un desventurado que merece perdón; en cambio el que conoce la verdad y no practica sus actos con arreglo á ella, comete un verdadero delito.—MAZZINI.

Santiago (Chile), Febrero de 1909.